



Vicenzo Monti

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Invitación de un solitario

Cual siervo de una corte engañatriz
Pasas los días, lánguidos y torpes;
Ven, amigo mortal de aquesos bosques;
 Ven y serás feliz

Aquí no oirás de esposa o madre el llanto
Ni de la trompa bélica el ruido,
Solo del aura el murmurar tranquilo,
 Y del pájaro el canto.

Dueña aquí del amor es la razón
Y la vida sin riesgos ni cuidados;
Aquí no hay otro mal ni otro tirano
 Que el frígido Aquilón.

Cuando el rostro me azota y el rigor
De su aliento me muerde, me sonrío,
Y dígame: No es este un enemigo
 Ni un vil adulator.

Él es el que del fango vil atesta
La forma corruptible, pienso entonces;
Daré de ella el fatal vaso a los dioses
 -¡Pobre herencia funesta!-

Del dulce fruto amarga es la memoria,
Y encierra mucha más filosofía
La vida humilde que es inquitada vida,
 Siempre ávida de gloria.

Tal flor que al alba esguíase ideal
Y a la tarde ya humilla la cabeza,
Nos dice con su hablar, que pronto cesa
 Todo encanto mortal.

Tal río que el océano camina
Quiere significarme claramente
Que hacia el eterno mar debe ir en breve
 Mi vida peregrina.

En su mundo lenguaje universal
Los árboles, las plantas, las piedras,
Todos nos aleccionan, todos muestran
 Una llama vital.

Ven, pues, a aquesos bosques y praderas;
Deja ya la ciudad y los solemnes
Palacios de oro, cuevas de serpientes
Y de pérfidas fieras.

Huye de la sospecha
Furor del sedicioso, cuyo hierro
Hiere, no ya la tierra, hiere el pecho
Sagrado el hermano.

¡Ah, inicua stirpe de Giapeto! ¡Osado
Siglo de Pirra! Ensangrentada y necia,
La tierra se enloquece y torna Astrea
Al imperio irritado.

Allí tiene razón el más robusto,
Y vence el falso honor, y los amigos
Compran la ley, y es ensalzado el cínico
Y es preterido el justo.

Allí vense bajar, sembrando alarmas,
Los sobrinos del druida, y, brutalmente,
Mustiar los reinos y asombrar a las gentes
Con pensamientos y armas.

Como Encélados van del firmamento
A asaltar los castillos, y de Júpiter
Intentan arrancar el trueno lúgubre
Y el dardo turbulento.

Mas despierto allá arriba está el furor.
Ya asciende en las alas del airado viento;
Ya veo relucir, ya vibrar veo
El rayo vengador.

Por un cuadro de Felipe Agrícola

Representando la hija del poeta

Más la contemplo y más me atrae aquella
Tela admirable, y mi alma que suspira

Ante la prenda de su amor, delira
Por poder en la voy reconocella.
Y corro a veces a abrazarla, y ella
No mueve el labio, mas los ojos gira
Dichosos hacia mí, y me dice: Mira.
¡Oh padre de mi amor! ¡Mira qué bella!

Hija, respondo; en tu fulgor sereno
Veó sonreír tu imagen rediviva
Cual nunca en tela alguna revivió.

Mas otra imagen veo más viva
-¡Yo solamente!- y es la que en el seno
El amor a tu padre le esculpió.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

